

CUENTO N° 60

TÍTULO: HACIA EL ÉXITO O EL FRACASO

SEUDÓNIMO: MARILÚ

AUTORA: SUSANA BEATRIZ BISET

Hacia el éxito o el fracaso

Hoy era el gran día, ese que llamaban el día D, la bisagra a partir de la cual mi futuro quedaría marcado por el más festejado triunfo o la más triste derrota.

La mañana se encontraba espléndida, el paisaje vestía de un blanco immaculado que solo era roto por los tonos vivos de la vestimenta del público y de los expertos que aguardaban en sus sitios para el gran acontecimiento.

Ellos darían la orden de comenzar, marcarían los tiempos y luego, los puntos.

Me alisté, cerré los ojos, limpié mi mente de todo lo ajeno y me dije que era preciso calmarme; más que nunca, deseaba arribar al final con éxito.

Inspiré profundo y, como me había indicado aquel en quien más confiaba, conté desde atrás hacia adelante:

- Diez, nueve, ocho...

Todo había comenzado. Sentí que me deslizaba raudo, por la pista delineada y perfectamente limpia, hacia la marca estipulada. Mientras, el frío me hacía cosquillas en todo el cuerpo. Por fortuna, ello no me impedía ver ni me cortaba el aliento porque tenía los ojos protegidos y llevaba una mascarilla sobre boca y nariz.

Línea recta, curva suave, loma pronunciada y de repente, el gran salto y el vacío total. Demasiado vacío.

Ahí me dije:

- Has errado. Tantas ilusiones que habías puesto en esta jornada y a último momento, te ha ido mal.

Detrás y en derredor, el público se puso de pie, lleno de espanto.

Entonces, un enorme trozo de hielo negro voló sobre mí.

- ¿Hielo negro?

¿No era que todo se encontraba blanco, perfecto e inmaculado? ¿Sería una roca desprendida por culpa de una sorpresiva avalancha?

Observé esa cosa horrenda durante una milésima de segundo; tenía bordes indefinidos y olía fiero. Hasta se me hizo que explotaba y su líquido tibio me bañaba entero.

Sí, en verdad que la sensación fue asquerosa.

Ahí las personas gritaron:

- ¡Nooo!!!

Sentí que estaba suspendido en el aire y el tiempo se detenía, se me estancaba la sangre y todo a mi alrededor se movía en cámara lenta. Incluso el paisaje se volvió estático y el silencio, completo.

Luego, algo me golpeó una y otra y otra vez, y en mi cabeza, todo giró.

Al reaccionar permanecí quieto, analicé los daños y al cabo, sonreí; estaba entero. Bien, la caída y el golpe no habían sido tan fuertes.

Ahí recordé que no tenía permiso para distraerme; cualquier movimiento errado podría costarme la vida, y la carrera aún no había concluido.

Hice un gran esfuerzo, miré hacia adelante y continué.

Al arribar a la meta, algunas correas me detuvieron; y no era una soga sola, lisa y larga, más bien se notaba como docenas de nudos, uno al lado del otro.

Al final, muchos aplausos y risas y abrazos.

Alguien me sacudió y una voz lejana dijo que todo estaba bien.

- Casi lo perdemos en el intento porque su corazón se detuvo durante un minuto; aun así, lo recuperamos y la operación ha sido exitosa. -Varios me palmearon el hombro- era un tumor maligno, pero conseguimos extraerlo limpiamente.

FIN